

# Potenciadores de la Fe

Por María Fontaine - 10/2008  
Mensajes de Jesús en Profecía



## 1ª parte

1. Te amo y me amas. Eso es lo único que importa. Al cabo de estos años de intensas pruebas, si te sientes como si hubiera partes de ti que se estuvieran desgastando y otras partes que se vinieran abajo por aquí y por allá, y con todo sigues aquí, y todavía me puedes mirar a los ojos y decir esas palabras mágicas que me conmueven inmensamente cada vez que las dices -«te amo»-, has vencido. Eso es lo único que me importa -el amor que me tienes-, y como sé que me amas, sé que también confías en Mí. Todo lo demás pasa a un segundo plano en comparación y pierde importancia.

2. Cuando llegues al final de tus días en la Tierra, no me limitaré a decirte: «Bien, buen siervo y fiel». Esas palabras las susurro al corazón y el oído de cada una de Mis Esposas cuando concluye un año y se inicia otro. Si una de ellas sigue fiel al culminar un año más en este mundo agitado, es un gran hito de fe y de fidelidad a Mi llamamiento. Cada año que pasa se compone de millones de minutos, miles de horas y cientos de días de aferrarse a la fe. En el Cielo hay una explosión de regocijo y alegría al ver esa fe que se niega a desistir por la fatiga o por las tentaciones y afanes de la vida.

3. Cada año que pasa es un importante ascenso en el camino cuesta arriba de la fe, aunque no te sientas diferente o con más fe. He llamado a algunas de Mis esposas a cruzar valles anchos. He llamado a otras a atravesar continentes. He llamado a otras a meterse por cadenas montañosas. A otras, las he llamado a recorrer desiertos. A otras, a pasar con esfuerzo por grandes barrancos. Y a otras las he llamado a meterse en aguas profundas. A algunas a pasar por el fuego. Y a otras a recorrer grandes distancias de llanura seca y polvorienta.

4. A todas las he llamado a avanzar, sea cual sea el terreno de la fe en que se encontraran. Cada una de Mis esposas ha avanzado porque este año lo ha exigido. Y cada una de ustedes ha recorrido un territorio por el que nunca más tendrá que pasar, y he recompensado su espíritu con el don irremplazable de una fe acrecentada.

5. Amada Mía, siempre podrás contar conmigo. De eso no hay duda. ¿Cómo iba a defraudarte? ¡Si eres el amor de Mi vida! Un poco

más y verás, sentirás y experimentarás la alentadora recompensa de persistir luchando por fe. Para los que estáis cansados y agotados surgiré como el sol de la mañana, ¡y grande será la recompensa de su fe!

**6.** Cada vez que sientas que se ciernen sobre ti los afanes y presiones de la vida, invoca la llave de la perspectiva. Será como una escoba gigante: barrerá todos los obstáculos que te rodeen y lo que se acumule en tu espacio espiritual y te nuble la vista, y te encontrarás nuevamente en ese lugar bendecido donde solo existimos tú y Yo. No habrá nada que te distraiga, ni mental, ni espiritual ni emocionalmente. Nada podrá distraerte. Estarás de vuelta en el bello centro del fundamento de tu fe: Mi amor imperecedero por ti.

**7.** Verás tu fe recompensada. Te prometo, amada Mía, que no tendrás que esperar al Cielo. Tendrás que esperar muchas cosas, pero a Mis amadas esposas que se aferran a Mí y se niegan a soltarme les prometo recompensas singulares por su fe que experimentarán en la Tierra.

**8.** Cada una de esas recompensas está hecha a la medida, exactamente ajustada a lo que tendrá más sentido para la persona que las reciba. Aquí en el Cielo se las conoce como *regalos por mérito*, y se conceden a quienes han hecho todo lo posible por servirme y amarme, los que se han entregado con mucha devoción.

**9.** Cada una de Mis esposas que persevera en la fe recibirá uno o más de esos regalos por méritos durante su vida en la tierra. Para algunos, será alguna experiencia espiritual inolvidable o un viaje espiritual. Para otros, será ver a sus descendientes continuar felices el camino de la fe. Para otros, recibir un don sobrenatural, como el de los milagros o la curación. Para otros, una libertad espiritual y conexión conmigo y con Mi Espíritu muy particulares. Y hay muchos más regalos por méritos... cada uno es el premio a una fe duradera.

**10.** Amada Mía, puedes aguardar con ilusión tu regalo por méritos, o tu serie de regalos. Será perfecto para ti, a tu exacta medida. Será así como Yo y el Cielo te demos las gracias por haber perseverado con fe.

**11.** La fe es la garantía de lo que se espera, la prueba de lo que no

se ve (Heb.11:1). Tú, esposa Mía, tienes mucha fe, porque has obedecido Mis palabras, te has aferrado a ellas, has entregado la vida para vivirlas y ponerlas en práctica, y has estimado mucho más las riquezas del Cielo que las del mundo y los placeres y comodidades de la vida. Has escogido sufrir penalidades en la Tierra para obtener la corona celestial. ¡Tienes el ideal celestial! ¡Tienes mucha fe!

**12.** Cada vez que manifiestas fe, ya sea en formas menores o muy importantes, me siento muy orgulloso de ti. Mi corazón se regocija cuando sigues creyendo, aunque vaciles un poco o tengas que lanzarte por obediencia ciega, porque son esas las veces que te merecen generosas recompensas. La fe siempre se premia con inmensos dividendos, tanto ahora como en el mundo venidero.

**13.** Pero siempre, las recompensas mayores, mejores y más bellas se reservan para la otra vida, porque allí las disfrutarás y apreciarás mucho más. Esta vida es pasajera, por lo que lo bueno que disfrutas en la Tierra es temporal. En cambio, todo lo que te doy en el Cielo es eterno, y tendrás la eternidad para disfrutar las recompensas, las bendiciones y los tesoros que te dé.

**14.** ¡Los regalos de la eternidad valen muchísimo más, porque duran para siempre! Y tu fe, amor Mío, está acopiando regalos grandísimos, premios y bendiciones inmensas para ti. ¡No podrás creer lo que verás!

**15.** A veces te cuesta mucho tener y manifestar fe. Yo veo y sé cuando algo te cuesta muchísimo, y te bendigo conforme a ello. Cuando me haces un regalo de fe o pones algo que amas en el altar de la fe, me doy cuenta.

**16.** Cuando algo te cuesta de manera especial, o te apena muchísimo algo que tienes que renunciar, ten la seguridad de que no solo premiaré tu generosidad o te compensaré la pérdida, sino que te lo compensaré muy por encima de lo que diste, en una variedad de divisas celestiales. No solo en efectivo, sino en otras cualidades, talentos, dones y beneficios.

**17.** Una vez que llegues al Cielo, te parecerá que nunca hiciste un sacrificio, ya que recibirás muchísimo más de lo que entregaste. Para Mí, será un grandísimo placer hacerte sonreír con esa bella sonrisa que no se desvanecerá el día que llegues aquí para estar conmigo y te entregue tus premios.

**18.** Mis promesas para ti son como lingotes de oro, el respaldo del Banco del Cielo. Son seguras, auténticas y siempre se venderán al precio que pidas. Nunca se devalúan, nunca pierden brillo, nunca se desintegran. Son valiosas por la eternidad y siempre solicitadas. Por muchas veces que cobres lo que valen, siguen iguales, relucientes y atractivas para todo el que las vea. Cuanto más las utilices y más aproveches su poder, más solicitadas se vuelven. Cuanto más las usas, más valiosas se vuelven.

**19.** Te he dado tu porción de lingotes de oro del Banco del Cielo. Tu fe activa Mis promesas para ti. Mis promesas para ti pueden obrar mucho más, y con muchísima más fuerza a tu favor que lo que has experimentado hasta ahora.

**20.** ¡No dejes de poner en uso Mi buen oro! ¡Aprovéchalo! ¡Utilízalo como garantía para lo que necesites o desees, y mira cómo tu semilla de fe crece y se convierte en una montaña imponente que sorprenderá al mundo!

## **2ª parte**

**1.** Te miro y digo: «¡Sí! ¡Puedo hacer mucho contigo, amada esposa! ¡Eres ideal para que me valga de ti!» Y te quedas preguntándote: «¿Cómo puede ser?»

**2.** Mira más de cerca. Tengo puestos los anteojos de la fe y cuando te miro con Mi gran amor y fe, lo que veo es todo lo que busco en una vasija humana. Veo tus deficiencias y faltas y las dificultades que afrontas. Veo lo mucho que puedes lograr impulsada por tu necesidad. Veo tu fe débil que se aferra a Mis promesas fuertes e inamovibles. Veo tu apremio que mueve Mi mano para llevar a cabo mucho a tu favor. Veo tu amor y tu pasión por Mí que desafía a la mente carnal y a las trampas de Satanás. Y veo que todo es posible. Es posible con tu amor y con tu fe, por pequeña que sean, y la fortaleza y poder que doy Yo.

**3.** Juntos somos invencibles, ¡y es más que suficiente! No necesitamos perfección; ¡necesitamos acción! No necesitamos circunstancias ideales; ¡necesitamos desafíos! Y no necesito que seas nada de particular en cuanto a talentos o dones; solamente necesito una vasija dispuesta, humilde y sumisa. Me basta con que seas lo que te he llamado a ser. Y por encima de todo, que seas una esposa entregada sin reservas y sumisa que me deje entrar en su vida, tomar las riendas y hacer la mayor parte de la gran tarea.

**4.** ¡Muéstrame tu poca fe y deja que Yo te muestre Mis grandes resultados! ¿Ves? ¡Somos perfectos el uno para el otro!

**5.** La carrera no la ganan los sabios, los poderosos ni los fuertes. Cuando ustedes son débiles e incapaces, puedo dotarlos de poder y hacerlos fuertes en Mí. Ya les he dado los atributos más importantes y las cualidades ganadoras: la fe, el amor, la humildad, la obediencia y el apremio al orar. Por eso han ganado, amores Míos, ¡y por eso seguirán ganando!

**6.** Muchas veces te parece que tienes que leer esto y hacer aquello, y orar por esto para tener fe, para fortalecerte en la fe o tener la fe para algo. Y es cierto que debes hacerlo. Pero quiero que dediques unos momentos a pensar en la fe desde otro ángulo.

**7.** Imagina una hamaca resistente suspendida entre dos altos y esbeltos árboles. Imagínate echada en esa hamaca. Los árboles son fuertes y la hamaca está bien sujeta. No hay peligro de que se caiga o no soporte tu peso. Puedes echarte ahí y reposar, sin preocuparte por que te vayas a caer ni pensar en que tengas que sostener la hamaca. Contemplas el cielo, escuchas el trinar de los pájaros y sientes los cálidos rayos del sol y la suave brisa.

**8.** Como la hamaca, la fe puede sostenerte. La fe es un poder y una entidad espiritual real y viva. Cuando tu fe es fuerte y está ejercitada, puedes despreocuparte y echarte en los brazos de la fe, confiando en que te sostendrá, en que te guardará. Mantén, pues, la fe, amada Mía, y que la fe te guarde.

**9.** Has oído decir que la fe es la moneda del Reino celestial. Cuando miro tu fe a esa luz, esto es lo que veo:

**10.** Desde donde me encuentro hasta el horizonte y más allá, hay montículos de piedras preciosas relucientes, diamantes y oro. Es como mirar una serie interminable de montes y lomas formados por piedras preciosas de todos los tamaños, formas y colores. Como una alfombra de arco iris brillante que se extiende hasta donde alcanza la vista.

**11.** Y en los valles de esas montañas de objetos preciosos hay mansiones, edificios y estructuras de una belleza como nunca vieron. Si estuvieran en la Tierra, se los clasificaría sin duda entre las

maravillas del mundo, porque son espectaculares.

**12.** También hay varios terrenos magníficos en algunos valles en que no hay mansiones... hay escenas idílicas con caballos que galopan en libertad, cascadas y cadenas montañosas. Desde donde me encuentro, parecen de miniatura, pero si estuvieran en el valle, donde, por ejemplo, se encuentra la cadena montañosa, se vería en su verdadero tamaño... ¡algo de otro mundo!

**13.** Esto y más es el valor visible de tu fe, amor Mío, lo que vale tu fe en el Reino celestial.

**14.** Me gusta mucho el chocolate, y con mi equipo de arte culinario me lo pasé muy bien experimentando e inventando el chocolate, y todos los gustos y texturas diferentes, y los pasamos a la gente de la Tierra.

**15.** A veces comparo regalos de fe que me haces con trozos de delicioso chocolate, ¡y no sabes cómo me gustan! Son deliciosos, sabrosos y energizantes, ¡y me vuelven loco! Lo genial es que por la cantidad, y la fuerza y profundidad de tu fe no es como si me dieras una migaja de un chocolate mediocre para mordisquear, sino que muerdo muchas barras del más exquisito de los chocolates, chocolate gourmet, y bombones de gustos surtidos. ¡Me encantan!

**16.** Me tienes en ascuas por lo próximo que me darás, y espero ilusionado cada manifestación de tu fe, así como disfruto todas las variedades de chocolate.

**17.** A veces te preocupa que no vayas a tener suficiente fe para todo lo que suceda entre este instante y el final de tu vida. Hay momentos en que permito que te sientas con mucha fe para algún desafío grande o una situación a largo plazo. Pero naturalmente la fe no depende de lo que se sienta. Así que aunque te parezca que no tienes mucha fe eso no significa que no la tengas; simplemente quiere decir que tienes que aceptar tu fe por fe. ¡Y en ese caso el poder se duplica!

**18.** ¿Necesitas hoy una recarga de fe? Pídeme que te envíe un ayudante espiritual que sea fuerte en la fe y se especialice en mejorarla y afianzarla. Pídeme que su espíritu se fusione con el tuyo para que participes de su espíritu de fe. Entonces podrás confiar en

que estás en buenas manos, en manos capaces, y no hay necesidad de preocuparse o alarmarse. Puedes relajarte, y te darán apoyo con Mi Palabra y Mi poder. Verás que puedes flotar en el mar de la fe en vez de esforzarte por mantener la cabeza fuera del agua.

**19.** Suficiente fe. Dos palabras importantes que debes recordar, esposa Mía. A veces, todo lo que tengas, o todo lo que te parezca que tienes, es suficiente fe. La suficiente para dar el paso siguiente. La suficiente para amar a otra persona. La suficiente para recibir el siguiente mensaje Mío. La suficiente para perseverar una vez más en la oración. La suficiente para actuar una vez más con humildad. La suficiente para saber que te ayudaré a levantarte otra vez. La suficiente para aguantar un momento más. La suficiente para confiar en Mí en otra prueba. La suficiente para poner por obra hoy Mis Palabras.

**20.** No hace falta que tengas fe para todo de una vez. Necesitas la suficiente para hacer lo que te pida ahora, y la suficiente para confiar en que cuando te dé nuevas instrucciones tendrás la suficiente para hacer lo que te diga entonces.

**21.** Y además, amor Mío, tienes fe más que suficiente para superar este momento y el siguiente, porque eres Mi esposa y estás ligada a Mi corazón, Mi amor, Mi Espíritu y Mi Palabra, que es fuente de toda fe.

